

# Nicolás Ramiro Rico: crítica cultural, activismo estudiantil y vanguardia científica en la Granada de entreguerras

Javier San Andrés Corral

Universidad Complutense de Madrid

jsanan01@ucm.es

RECIBIDO: 8 ENERO 2024 • REVISADO: 1 FEBRERO 2024 • ACEPTADO: 26 ABRIL 2024 • PUBLICACIÓN ONLINE: 30 JUNIO 2024



## RESUMEN

En la segunda mitad de la década de 1920, un grupo de estudiantes irrumpió en la vida intelectual de Granada. Atraídos por personalidades como Federico García Lorca y Fernando de los Ríos, algunos de esos jóvenes iniciaron su formación académica en la Universidad, participaron en las actividades del Ateneo y colaboraron en proyectos como la revista *Gallo* y la Federación Universitaria Escolar. Uno de ellos, Nicolás Ramiro Rico, descolló tempranamente como crítico cultural, activista estudiantil e investigador en el campo del Derecho. A partir de sus artículos en la prensa, sus lecturas, sus prácticas como agitador y su trabajo de investigación sobre Jean Bodin, este artículo reconstruye el ambiente intelectual granadino de la Edad de Plata, la cultura juvenil de los jóvenes vanguardistas y la formación de la Escuela de Granada de Derecho Político, y reflexiona sobre la relación entre los intelectuales y la ciudad.

**Palabras clave:** Historia de los intelectuales; Granada; Cultura juvenil; Historia de la Ciencia; Historia urbana.

## ABSTRACT

*In the second half of the 1920s, a group of students burst into the intellectual life of Granada. Attracted by personalities such as Federico García Lorca and Fernando de los Ríos, some of these young people began their academic training at the University, took part in the activities of the Ateneo and collaborated in projects such as the review Gallo and the Federación Universitaria Escolar. One of them, Nicolás Ramiro Rico, stood out early on as a cultural critic, student activist and researcher on Law. Based on his articles in the press, his readings, his practices as an agitator and his research work on Jean Bodin, this article reconstructs the intellectual environment in Granada during the Silver Age, the youth culture of the young avant-gardists and the formation of the Granada School of Political Law, and reflects on the relationship between intellectuals and the town.*

**Keywords:** History of intellectuals; Granada; Youth culture; History of Science; Urban history.



## INTRODUCCIÓN

**E**n las primeras décadas del siglo xx, Granada experimentó una intensa actividad intelectual. En esos años, la ciudad fue un ecosistema especialmente propicio para la creación artística, la crítica cultural, la investigación científica y la discusión política, que tuvo como principales animadores a Federico García Lorca, Manuel de Falla y Fernando de los Ríos<sup>1</sup>. Bajo su batuta, la Universidad, el «Rinconcillo» del Café Alameda, el Centro Artístico y el Ateneo asistieron a la articulación de un grupo de intelectuales que sacudió la vida política y cultural de la ciudad. A él pertenecieron pintores, como Manuel Ángeles Ortiz, músicos, como Ángel Barrios, poetas, como Joaquín Amigo, juristas, como Agustín Viñuales, historiadores, como José Palanco, y periodistas, como Constantino Ruiz Carnero. El dinamismo cultural granadino en aquellos años alcanzó tal magnitud que el propio Falla llegó a referirse a la ciudad como un «pequeño París»<sup>2</sup>. A los maestros de la primera generación se sumaron pronto varios jóvenes, que, a lo largo de la década de 1920, iniciaron sus estudios universitarios. En esa coyuntura crítica para el liberalismo y la cultura tradicional, muchos de aquellos jóvenes desarrollaron una precoz sensibilidad, en la que se mezclaban el gusto por la experimentación artística y literaria de las vanguardias, el espíritu científico y pedagógico renovador de la Institución Libre de Enseñanza y la rebeldía política que cristalizó en la formación de la Federación Universitaria Escolar (FUE). Entre los jóvenes intelectuales granadinos de entreguerras destacaron varios estudiantes nacidos a partir de 1900, como Manuel Torres López, Antonio Luna, Alfonso García Valdecasas, Manuel Fernández-Montesinos, Enrique Gómez Arboleya, Luis Jiménez Pérez, Nicolás Ramiro Rico, Antonio Mesa Segura, Manuel de la Higuera Rojas, Enrique Mateos Almoguera y Luis Rosales Camacho. Todos ellos compartieron ideales estéticos y científicos y colaboraron activamente en las iniciativas organizadas por los maestros, publicando sus primeros trabajos en *El Defensor de Granada* o la revista *Gallo*, altavoz generacional de los jóvenes vanguardistas<sup>3</sup>.

Uno de esos estudiantes, Nicolás Ramiro Rico, se reveló tempranamente como crítico cultural y agitador estudiantil. Nacido en febrero de 1910, Ramiro firmó varios artículos en *El Defensor* durante su último curso de Bachillerato, fue corresponsal en la ciudad de la revista *El Estudiante*, formó parte del grupo fundador de *Gallo* y figuró entre los impulsores de la FUE en la ciudad, mientras iniciaba su formación en las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho. Bajo la influencia de Fernando de los Ríos, el joven se decantó por la carrera investigadora en el campo del Derecho Político, asignatura

---

<sup>1</sup> Cristina Viñes, «Reflexiones en torno a la cultura entre dos siglos: de Ganivet a Lorca», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 17 (2005), págs. 297-310.

<sup>2</sup> Luis Jiménez Pérez, *Mi recuerdo humano de Manuel de Falla*, Universidad de Granada, Granada, 1980, pág. 24.

<sup>3</sup> Nicolás Antonio Fernández, *Federico García Lorca y el grupo de la revista Gallo*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2016.

de la que llegó a ser catedrático en 1952. Ramiro ya lo había intentado en 1941, pero su pasado liberal y su pertenencia a una escuela maldita le obligaron a recorrer una larga travesía en el desierto. Su acceso a la cátedra le permitió consagrarse a la docencia en las Universidades de Zaragoza y Madrid, ciudad en la que murió en 1977<sup>4</sup>. Tras su muerte, la mayoría de sus colegas reconocieron en Ramiro a un jurista reflexivo y sagaz, que, a lo largo de su madurez académica, apenas publicó una docena de ensayos. Varios de sus artículos fueron reunidos póstumamente por Luis Díez del Corral y Francisco Murillo Ferrol, que interpretaron la agrafía de Ramiro como un indicio de su «vivísimo sentido de la honradez intelectual en un mundo académico lleno de mixtificaciones y apariencias» y de su gusto por una «prosa trabajada, de artesanía, pulida, muy a remolque del pensamiento y no al contrario (...), lenta, repensada, precisa»<sup>5</sup>. El retraimiento de Ramiro durante la dictadura, sin embargo, parecía ser el trasunto de un silencio forzado por un contexto intelectual y académico fuertemente sometido al control gubernamental<sup>6</sup>, como él mismo advirtió en uno de sus escritos<sup>7</sup>, que contrastaba con la actitud del precoz ensayista, el combativo activista y el audaz investigador que fue en su juventud.

Este trabajo reconstruye la trayectoria del primer Ramiro, a través de los artículos que publicó en la prensa, sus prácticas como agitador estudiantil y su trabajo de investigación sobre Jean Bodin, conservado en el Archivo de la Residencia de Estudiantes. A partir del caso de Ramiro, se pretende ahondar en el papel de su generación en la vida cultural granadina, cuyo vuelo quedó interrumpido o enmendado por la Guerra Civil y la victoria nacionalista, que supuso el asesinato de Lorca, el exilio de Falla y De los Ríos y la condena de la mayoría de sus amigos y discípulos al ostracismo. La elección de Ramiro viene dada, en primer lugar, por el escaso conocimiento que se tiene de la primera etapa de su vida intelectual y, en segundo lugar, porque su trayectoria ilumina mejor que las de la mayoría de sus coetáneos la estrecha relación entre las facetas académica, literaria y política, tan característica entre los miembros de su generación, la influencia que el ambiente local tuvo en su formación y el alcance de una cultura juvenil disidente que se benefició de la extensión de la educación formal, la diversificación del mercado editorial y la consolidación de repertorios de acción

<sup>4</sup> Sobre Ramiro, véanse: Ricardo Chueca, «Nicolás Ramiro Rico, el maestro recatado», *Revista de Derecho Constitucional Europeo*, 21 (2014), págs. 263-287; Javier San Andrés Corral, «De la escuela de Granada al “clan mudéjar”: supervivencia académica y viraje intelectual de los discípulos de Fernando de los Ríos en el primer franquismo (1936-1953)», *Historia y Política*, 47 (2022): págs. 255-285.

<sup>5</sup> Luis Díez del Corral y Francisco Murillo Ferrol, «Prólogo» a Nicolás Ramiro Rico, *El animal ladino y otros estudios políticos*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, pág. 16.

<sup>6</sup> Luis Enrique Otero Carvajal, ed., *La universidad nacionalcatólica: la reacción antimoderna*, Universidad Carlos III, Madrid, 2014.

<sup>7</sup> Nicolás Ramiro Rico, «Breves apuntes críticos para un programa moderadamente heterodoxo del “derecho político” y de su muy azorante enseñanza», en *El animal ladino... op. cit.*, págs. 103-118.

colectiva propios de la política de masas<sup>8</sup>. Para ello, se ha optado por un enfoque que conjuga las aportaciones de la historia intelectual clásica, atenta a los discursos, y la historia social de los intelectuales, centrada en el estudio de sus prácticas y relaciones de sociabilidad<sup>9</sup> y deudora del giro local, que aspira a desentrañar las claves de la conducta de los intelectuales en su contexto urbano<sup>10</sup>.

### GRANADA, «MUSA DE LA AUTENTICIDAD DESPIADADA»

Nicolás Ramiro Rico nació en Granada, en una modesta familia del barrio de La Almanzora ligada a Montefrío. De esa localidad procedían su madre, Eloísa, y tres de sus abuelos. Su padre, Antonio Ramiro Rico, fue miembro de la junta directiva de la Asociación de Dependientes de Comercio de la ciudad<sup>11</sup> y estuvo vinculado al partido conservador<sup>12</sup>. Ya adulto, Ramiro solía presentarse como «un cateto de Montefrío», aunque, en realidad, mantuvo siempre un fuerte vínculo con su ciudad. Él mismo describió su compleja relación con Granada en el primero de los seis ejercicios de sus oposiciones a la cátedra de Derecho Político, en 1952. En él, los aspirantes debían presentar su trayectoria académica, y Ramiro se refirió a la ciudad como

la cruel Musa de la autocrítica. Es la Musa que siempre hiere, que nunca levanta y que muchas veces frustra (...). La Musa de la autenticidad despiadada (...). La Musa del intelecto, del honor intelectual y de la probidad sin granjería. Pero es también la Musa de la cavilación; la fiera Musa que aniquila. Es la caviladora que, si queréis ser oradores, os hará balbucear y si escritores, la obsesión de perfección que tanto caviláis, os secará el cerebro<sup>13</sup>.

El presidente del tribunal en la oposición, Carlos Ruiz del Castillo, que desempeñó el mismo cargo en la de 1941, advirtió que Ramiro se movió «entre una Elegía a Madrid —el de la guerra— y una teoría de Granada» y destacó el papel que en su formación habían jugado sus lecturas y su gusto por «el estudio de las lenguas»<sup>14</sup>. La vocación filológica de Ramiro, en efecto, fue temprana, como se refleja en sus calificaciones de Bachillerato, que estudió en el Instituto General y Técnico de Granada, entre 1920 y 1926. Durante su paso por el centro, obtuvo tres Sobresalientes, en Preceptiva

---

<sup>8</sup> Sandra Souto, «“El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes”: juventud y movilización política en la Europa de entreguerras», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34-1 (2004), págs. 179-215.

<sup>9</sup> François Dosse, *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universitat de València, Valencia, 2007.

<sup>10</sup> Carl E. Schorske, *La Viena de fin de siglo: política y cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

<sup>11</sup> *La Publicidad*, 26-7-1910 y 26-11-1912.

<sup>12</sup> En 1901 estuvo presente en un homenaje al diputado por el distrito marqués de Portago y participó en las elecciones como interventor. *El Heraldo Granadino*, 6-5-1901 y *El Defensor de Granada*, 11-11-1901.

<sup>13</sup> Ricardo Chueca, «Nicolás Ramiro Rico...», art. cit.

<sup>14</sup> Archivo General de la Administración [AGA], Educación, 31/5743. Sobre la oposición, Javier San Andrés Corral, «De la escuela de Granada...», art. cit., págs. 276-277.

Literaria y Composición, Elementos de Historia General y de la Literatura y Lengua Latina, en la que obtuvo premio<sup>15</sup>. En 1926, el joven inició sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, matriculándose en Lengua y Literatura Españolas e Historia de España, que superó con sendos Aprobados, y Lógica Fundamental, en la que obtuvo Sobresaliente<sup>16</sup>. Sin embargo, Ramiro terminó abandonando su primera vocación y terminó decantándose por el Derecho.

Las preocupaciones intelectuales de Ramiro quedaron patentes en los artículos que publicó en *El Defensor de Granada* desde octubre de 1925. En ellos, el joven se reveló como un agudo intérprete de la modernidad literaria, aunque pronto afloró una sensibilidad nueva, más propia de un sociólogo que de un crítico cultural. Ramiro se estrenó como colaborador del periódico con una reseña al libro póstumo de Felipe Trigo *Murió de un beso*. A pesar de que la novela había quedado inconclusa, Ramiro la juzgaba imprescindible en la obra del autor, al que consideraba un artista total, en virtud de su compromiso. El ejemplo de Trigo sirvió a Ramiro para exponer su concepción del arte, que definió como «una rebeldía contra lo existente», y de la obra perfecta, que, a su juicio, debía conjugar «espiritualismo» y «sensualismo». Ramiro consideraba que la «fuente primordial» de la creación literaria era la propia vida y encontraba un ejemplo de esa sensibilidad en el naturalismo de Zola, que aspiraba a retratar la realidad y «elevarse por este medio a la concepción de la “vida futura”»<sup>17</sup>. Tal afirmación anticipaba el gusto de Ramiro por el futurismo, al que dedicó su segundo artículo, una crítica a la novela *El toro*, del colaborador de Marinetti y precursor del movimiento Bruno Corra. Para Ramiro, la obra, ambientada en la Italia de los Borgia, representaba la antítesis de la novela «histórico-sentimental», cuyos cultivadores solían rendirse al «mezquino» interés editorial, conformándose con recrear la época al modo de un arqueólogo o un erudito, pero renunciando a reconstruir, «como nos dice Azorín, la interpretación sentimental de la época» y la «psicología» y la «ideología (*sic*)» de los personajes<sup>18</sup>. Para Ramiro, solo unos pocos autores desafiaron las convenciones del mercado y, sobre todos ellos, H. G. Wells fue uno de los más imaginativos representantes de «la creación futurista». Más que a un novelista, Ramiro veía en Wells a un filósofo o un sociólogo, un escritor con personalidad propia, que «se complace en apuntar los yerros y degradaciones de la sociedad presente»<sup>19</sup>.

La sensibilidad de Wells era comparable a la de un clásico del realismo ruso, como Lev Tolstoi, un realista heterodoxo, como George Bernard Shaw, una de las cultivadoras de la novela romántica, Berta Ruck<sup>20</sup> o el inclasificable Marcel Proust, que, para Ramiro,

<sup>15</sup> Archivo de la Universidad de Granada [AUG], 2054-106.

<sup>16</sup> AUG, 2165-28.

<sup>17</sup> Nicolás Ramiro Rico, «La rebeldía en el arte», *El Defensor de Granada*, 6-10-1925.

<sup>18</sup> Nicolás Ramiro Rico, «La novela histórica», *El Defensor de Granada*, 27-10-1925.

<sup>19</sup> Nicolás Ramiro Rico, «El ensueño de Wells», *El Defensor de Granada*, 1-11-1925.

<sup>20</sup> Nicolás Ramiro Rico, «Tendencias literarias», *El Defensor de Granada*, 9-11-1925.

era la cima de la moderna novelística. El crítico no escatimó elogios hacia el autor de *En busca del tiempo perdido*, al que consideraba un escritor de «espíritu sugestionador», minucioso narrador, «penetrante analizador» de lo subconsciente, que «siente en sí el tiempo. No el tiempo aritmético, circunstancial, sino la pura idea de su vitalidad», un maestro de la «estética del porvenir»<sup>21</sup>. Un juicio igualmente favorable —aunque menos efusivo— merecía a Ramiro la obra del expresionista alemán Leonhard Frank *La partida de bandoleros*, a la que dedicó una reseña en una de las revistas culturales granadinas de aquellos años, *Reflejos*. Para Ramiro, se trataba de una novela «desconcertante» y de una «técnica disolvente», que consideraba «“nuestra novela”», la novela de la juventud vivida», fruto del «realismo exuberante» de un autor que se mostraba como «el observador y el psicólogo, dominador de almas, escrutador infatigable y agudo», aunque misógino<sup>22</sup>. Otro referente de Ramiro era Henry de Montherlant, que, con su ensayo *Las Olímpicas*, inauguró una «estética —de esférico y jersey— (...) que inicia el primer período de “post-guerra”». La actitud del escritor francés lo aproximaba a Marinetti, paradigma del escritor moderno que abordaba la realidad desde la experiencia, aunque incurriera en excesos «de ambiente político y no de contemplación objetiva»<sup>23</sup>. En contraposición con los anteriores, James Joyce «merece la aceptación», pero *El artista adolescente* «resbala», pues en él, el autor de *Ulises*, se mostraba como «un conformista (...), o sea un gentil burgués»<sup>24</sup>.

En la moderna Literatura española, Ramiro solo encontraba representantes de la originalidad estilística y la imbricación de subjetivismo y objetivismo en la Generación del 98 y sus epígonos. Sobre el «maestro» Azorín se ocupó en varios artículos. El primero de ellos, dedicado a su estudio sobre Doña Inés, era una apología de la prosa azoriniana y de su gusto por lo banal —«prefiere el hidalgo a sus tesoros bibliográficos los libros de apariencia vulgar, anodina»<sup>25</sup>—, mientras que en otra de sus críticas, Ramiro elogió el ensayo que el de Monóvar había dedicado a José Giménez Serrano, que, en su afán por reconstruir el ambiente del Quijote, recorrió en 1848 las localizaciones de la novela de Cervantes<sup>26</sup>. Para Ramiro, Azorín era, ante todo, el gran renovador de la crítica literaria, junto con Enrique Díez-Canedo y Armando Donoso. Los tres representaban una nueva sensibilidad hacia la obra literaria, orientada a denunciar «las lacras sociales», frente a la postura de Menéndez Pelayo, que únicamente se interesaba en la «significación histórica» de autores y obras<sup>27</sup>. Una actitud similar advirtió Ramiro en Juan Valera, que, a diferencia de Galdós o Baroja, tendía a considerar que «lo que

<sup>21</sup> Nicolás Ramiro Rico, «Algo sobre la estética del porvenir», *El Defensor de Granada*, 18-11-1925.

<sup>22</sup> Nicolás Ramiro Rico, «Una extraña modalidad», *Reflejos*, 1-12-1925, 44.

<sup>23</sup> Nicolás Ramiro Rico, «Novedad y deportismo», *El Defensor de Granada*, 7-7-1926.

<sup>24</sup> Nicolás Ramiro Rico, «El artista adolescente (retrato, por James Joyce)», *El Defensor de Granada*, 26-8-1926.

<sup>25</sup> Nicolás Ramiro Rico, «Al margen de los libros. Un hidalgo castellano», *El Defensor de Granada*, 1-12-1925.

<sup>26</sup> Nicolás Ramiro Rico, «La sensibilidad. Un viajero. En El Toboso», *El Defensor de Granada*, 21-1-1926.

<sup>27</sup> Nicolás Ramiro Rico, «La sensibilidad. La crítica», *El Defensor de Granada*, 28-2-1926.

sucede en Villalegre sucede lo mismo en Madrid que en Barcelona»<sup>28</sup>. El aprecio de Ramiro por la Generación del 98 se extendía a los escritores que consideraba sus herederos. En un artículo dedicado a «Los jóvenes» lamentaba que «no se ha historiado el movimiento literario español que inició la generación 1898», una anomalía que atribuía al «sectarismo estéril» y hagiográfico dominante en las monografías sobre otros movimientos, como el Romanticismo, y al escaso interés que despertaban los representantes de «la nueva y juvenil generación», protagonista de la «construcción interior y exterior» de las modernas Letras españolas. Entre sus representantes citaba a Antonio Espina, Melchor Fernández Almagro, Federico García Lorca, Benjamín Jarnés, Rafael Alberti y Antonio Marichalar y anunció que pensaba dedicar un artículo a la lírica moderna para cuando «un sutil poeta, amigo del autor, haya publicado uno o varios libros de poesías»<sup>29</sup>.

Los libros y autores que desfilaron por las columnas de Ramiro reflejan la diversidad de sus lecturas. Siempre atento a las novedades editoriales, el joven devoraba lo mismo ensayos sociológicos o filosóficos que novelas eruditas, populares y experimentales, con una clara preferencia por las obras de vanguardia. La disparidad de títulos y ediciones citadas —entre las 4 pesetas de *El toro*, publicada en la colección *Ideal* de la editorial Bauzá, y las 1,50 de *La muchacha que era demasiado bonita*, incluida en la serie *La Novela Rosa* de la editorial Juventud— reflejan las posibilidades que la diversificación del mercado editorial proporcionó a un joven como Ramiro tras la Gran Guerra<sup>30</sup>. El propio crítico, sin embargo, juzgaba en términos poco optimistas la transformación de la industria del libro y de los usos lectores en esa coyuntura, pues consideraba que «la post-guerra creó, a la par de una literatura optimista (...), una producción anarquizante». Según el joven, ello derivó en el fin de una época de «preponderancia literaria», cuyos rasgos más salientes eran la «abundancia de escritores», el descenso de lectores y, según deducía de la lectura de *Últimas cartas a Francisca*, de Marcel Prévost, de lectoras, empobreciendo «la cultura media del pueblo»<sup>31</sup>.

El interés de Ramiro por las prácticas lectoras y editoriales evidenciaba ya un temperamento analítico que confirmó en dos de sus últimos artículos en *El Defensor*, dedicados a desentrañar la naturaleza del «arte nuevo» y las modas. En ellos, Ramiro fijó su posición sobre la naturaleza de la vanguardia artística, apoyándose en las aportaciones de Georg Simmel, Herbert Spencer, José Ortega y Gasset y Marcel Proust. Para Ramiro, la moda era un problema filosófico de primera magnitud, un valor intelectual subordinado a valores vitales, un «concepto social y político, práctico y positivo» y un

<sup>28</sup> Nicolás Ramiro Rico, «Ensayos críticos. La sensibilidad», *El Defensor de Granada*, 16-1-1926.

<sup>29</sup> Nicolás Ramiro Rico, «La sensibilidad. Los jóvenes», *El Defensor de Granada*, 26-2-1926.

<sup>30</sup> Ana Martínez Rus, «Lectura, lectores e industria editorial (1900-1936)», en Luis Enrique Otero Carvajal y Santiago de Miguel Salanova, eds., *La educación en España: El salto adelante, 1900-1936*, Catarata, Madrid, 2022, págs. 145-160.

<sup>31</sup> Nicolás Ramiro Rico, «La crisis del libro y del lector», *El Defensor de Granada*, 26-11-1925.

motor de cambio que nace del deseo de transformación, más que de imitación, lo que convertía el arte nuevo en un fenómeno rupturista, basado en la idea de «cambio» y no evolución»<sup>32</sup>. La colaboración de Ramiro con *El Defensor de Granada* finalizó en agosto de 1926, justo antes de que el joven iniciara sus estudios de Filosofía y Letras. Sin embargo, el amplio y actualizado catálogo de sus lecturas y el refinamiento conceptual y argumental que destilaban sus últimos artículos evidenciaban ya un giro en sus intereses intelectuales, que revelaban el tránsito desde el crítico cultural idealista hacia el científico social cargado de escepticismo<sup>33</sup>.

## LA FORJA DE UN AGITADOR

El tono problematizador adoptado por Ramiro en sus artículos y su admiración por las vanguardias eran sintomáticos de un temperamento combativo y rebelde, germen de su faceta de activista. La politización de Ramiro se gestó en una ciudad marcada por la movilización obrera y estudiantil y por la tensión entre la burguesía conservadora, reforzada durante la dictadura de Primo de Rivera, y la intelectualidad ilustrada que, desde el liberalismo reformista o el socialismo humanista, articuló la oposición al régimen<sup>34</sup>. En ese contexto, Ramiro se convirtió en corresponsal en Granada de *El Estudiante*, una revista cultural impulsada por Wenceslao Roces y dirigida por Rafael Giménez Siles, que se editó en Salamanca, primero, y después en Madrid, y contó con la colaboración de Lorca, Benjamín Jarnés o Guillermo de Torre<sup>35</sup>. En torno a la revista, que aspiraba a ser el altavoz de la juventud progresista, se articuló un colectivo del que formaron parte Guillermo Díaz-Plaja y Rodolfo Llopis. Ramiro publicó en ella e intervino activamente en la organización de uno de los eventos impulsados por el colectivo, la visita del dibujante Luis Bagaría a Granada en marzo de 1926. El acto central de la visita fue un discurso en el Teatro Cervantes, titulado «Conferencia de almohadas», en el que Bagaría censuró la condescendencia de los españoles, que «hablan de hacer la revolución, pero cada uno ha tomado un balcón para verla pasar por la calle», criticó «la situación de inferioridad en que la sociedad ha colocado a la mujer» y defendió que el arte debía conducir «a la humanización de

---

<sup>32</sup> Nicolás Ramiro Rico, «Posiciones ante el arte nuevo» y «Posiciones ante el arte nuevo. Simmel. Ortega. Spencer. Equívoco de relación», *El Defensor de Granada*, 7-8-1926 y 12-8-1926.

<sup>33</sup> De Spencer citaba la edición inglesa de 1891 y la versión castellana de Siro García del Mazo de «Manners and Fashion»; de Ortega, «Las Atlántidas» y «Para una historia del amor», publicados en la *Revista de Occidente*, en 1924, y *El Sol*, en 1926; de Simmel, su «Filosofía de la coquetería», publicado por la *Revista de Occidente*, de Proust mencionaba la versión original de *À l'ombre des jeunes filles en fleurs*.

<sup>34</sup> Juan C. Gay, «La Granada que pudo ser y no fue», *Demófilo*, 35 (2000), págs. 167-178; Mario López Martínez, *Granada (1930-1931): de la Dictadura a la República*, TAT, Granada, 1990.

<sup>35</sup> Sobre Giménez Siles, impulsor de la Feria del Libro de Madrid, Ana Martínez Rus, *Edición y compromiso. Rafael Giménez Siles, un agitador cultural*, Renacimiento, Sevilla, 2022. Sobre *El Estudiante*, Gonzalo Santonja, *La verdad a la vista: todo empezó en Salamanca*, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 2015.



los animales y a la animalización de los hombres», recibiendo las amonestaciones del delegado gubernativo<sup>36</sup>. Por la tarde, el dibujante fue agasajado por la redacción de la revista *Reflejos*, ante un selecto grupo de espectadores, entre los que se encontraban Falla, De los Ríos, Lorca y Ramiro. Por la noche, Bagaría compareció ante los socios del Ateneo y el Centro Artístico en el local de esta última sociedad, para reflexionar sobre su oficio e inmortalizar a algunos de los asistentes. La gira granadina de Bagaría concluyó al día siguiente con una merienda en el carmen de San Antonio, junto a las Torres Bermejas<sup>37</sup>.

La presencia del dibujante levantó un gran revuelo en la ciudad. Una semana más tarde, el periodista y dramaturgo madrileño José Simón Valdivielso pronunció en el mismo teatro una conferencia titulada «Bagaría o el mito del almohadón», en la que acusó al dibujante catalán de dejarse influenciar «por ese elemento de los pseudo-intelectuales» y defendió las bondades de la cultura tradicional, frente a los «“productos” importados, de mucho menos valor y arte»<sup>38</sup>. La católica *Gaceta del Sur* responsabilizó a *El Estudiante* de la presencia del dibujante en la ciudad, desvelando que «ella fue la que realmente le movió a aceptar la poca meditada invitación que le hiciera en mal hora el Centro Artístico». El periódico tildó a los responsables de la revista de «hijos de las tinieblas» y aseguró que se habían enviado a la ciudad 30.000 ejemplares de la publicación, a la que acusó de financiarse mediante «los dorados rublos del soviétismo ruso» y de defender «el ateísmo brutal y descarnado, seguido de la deificación del hombre y la proclamación del *Socialismo* como única *Religión*»<sup>39</sup>.

Los representantes de la revista no tardaron en responder. Ramiro escribió una carta a *La Gaceta* y *El Defensor* puntualizando que los ejemplares de *El Estudiante* enviados a la ciudad para su difusión no eran 30.000, sino 25<sup>40</sup>, y descalificó las críticas vertidas contra el dibujante a través de una serie de epigramas reunidos en tres artículos encabezados por el rótulo «El fracaso de Bagaría y el éxito de Valdivielso». En ellos, Ramiro equiparó la campaña contra el dibujante con la persecución que los absolutistas emprendieron contra los liberales a comienzos del siglo XIX y se burló de la escasa capacidad de convocatoria de Valdivielso. Tampoco se libró de las críticas *La Gaceta*, que calificó de periódico «de los poetas lunáticos y putrefactos»<sup>41</sup>. *El Estudiante* publicó una crónica de la conferencia firmada por Ramiro, que reconoció que el acto respondió al propósito de crear «un ambiente y una España liberal». El joven consideraba satisfecha tal aspiración, pues, a su juicio, la presencia de Bagaría había

<sup>36</sup> *El Defensor de Granada*, 12-3-1926.

<sup>37</sup> *El Defensor de Granada*, 13-3-1926.

<sup>38</sup> *El Defensor de Granada*, 18-3-1926.

<sup>39</sup> *Gaceta del Sur*, 18-3-1926.

<sup>40</sup> *El Defensor de Granada*, 19-3-1926.

<sup>41</sup> Nicolás Ramiro Rico, «El fracaso de Bagaría y el éxito de Valdivielso», *El Defensor de Granada*, 20-3-1926, 24-3-1926 y 1-4-1926.

contribuido a movilizar a «un grupo selecto —compañeros nuestros— de la juventud», en una ciudad «donde no hay liberales puros, pero sí señores que así se titulan a sí mismos» y criticó la actitud de los reaccionarios, para los que «Cristo no es sino una figura bajo la cual esconden sus instintos inhumanos»<sup>42</sup>. Giménez Siles también medió en la polémica, enviando una carta al director de *El Defensor*, en la que reconoció haber «leído con profundo regocijo» la reacción de los detractores de Bagaría, ironizó sobre la «respuesta admirable, ejemplarísima, de ese señor Valdivielso, autor dramático absolutamente desconocido en Madrid» y felicitó a Ramiro «por su simpática actuación en este graciosísimo asunto»<sup>43</sup>. Varios días después, Giménez Siles envió otra carta al director del periódico para reprocharle que hubiera omitido varios pasajes de su carta anterior<sup>44</sup>. El rotativo argumentó que se habían censurado varios párrafos de la misiva por utilizar «un tono que no acostumbramos a emplear en esta casa»<sup>45</sup>.

La controversia provocada por la conferencia de Bagaría y la actitud pacata de un medio progresista como *El Defensor* eran sintomáticas de una tensión intelectual que hundía sus raíces en un conflicto generacional, del que Ramiro se ocupó en el último número de *El Estudiante*. El texto era una llamada a la acción, a «limar lo hecho» por la generación de los precursores, contra «la tiranía de un pretérito escalón», con «agilidad y músculo», y animaba a sus lectores a

Sentir con nuestro espíritu. Desalojemos atavismos (...) y vayamos adonde nuestra teoría nos impulse. No sentir con conformidad pretérita. Desgarrar la usada y vieja túnica. Su proyección es viciosamente circular (...). La curva será parábola, y no simple continuación. Romper el enlace de uno al otro —del XIX al XX—, para que el círculo no se termine. Que un ayer, cercano o lejano, se rompa<sup>46</sup>.

La ruptura que preconizaba Ramiro lo aproximó a los jóvenes vanguardistas que, en aquellos meses, empezaron a aglutinarse en torno a Fernando de los Ríos y Federico García Lorca, en dos iniciativas que removieron el ambiente intelectual de la ciudad. Bajo la batuta del primero, Ramiro se incorporó al recién fundado Ateneo Científico, Literario y Artístico, creado por un grupo de disidentes del Centro Artístico, que siguieron a Falla tras las tensiones que el compositor mantuvo con la institución a raíz de la organización del Concurso del Cante Jondo en 1922. Ramiro participó asiduamente en las actividades del Ateneo, como el homenaje que tributó al poeta culterano granadino Pedro Soto de Rojas, cuya conferencia inaugural fue pronunciada por Lorca<sup>47</sup>, o el que recibió Fernando de los Ríos tras su viaje por América, en

---

<sup>42</sup> Nicolás Ramiro Rico, «La conferencia de Bagaría en Granada», *El Estudiante*, 4-4-1926.

<sup>43</sup> *El Defensor de Granada*, 27-3-1926.

<sup>44</sup> *El Estudiante*, 4-4-1926.

<sup>45</sup> *El Defensor de Granada*, 8-4-1926.

<sup>46</sup> Nicolás Ramiro Rico, «Anticipaciones», *El Estudiante*, 1-5-1926.

<sup>47</sup> *El Defensor de Granada*, 19-10-1926.

marzo de 1927<sup>48</sup>. En ese momento, la integración de Ramiro en la vida intelectual de la ciudad era plena, como prueba su presencia en los homenajes que recibieron el catedrático de Derecho Civil Alfonso García Valdecasas<sup>49</sup>, los periodistas Constantino Ruiz Carnero<sup>50</sup> y Francisco Oriol Catena<sup>51</sup> y el propio Lorca, al que agasajó en una cena organizada por su círculo más íntimo, en julio de 1930<sup>52</sup>.

La relación de Ramiro con el poeta de Fuente Vaqueros se estrechó durante la colaboración del primero en uno de los proyectos intelectuales más destacados de cuantos se fraguaron en la ciudad en aquellos años, la revista *Gallo*. Ramiro no llegó a publicar en la revista, de la que solo vieron la luz dos números, pero formó parte del equipo editorial, junto con Enrique Gómez Arbolea y Manuel López Banús, que enviaron textos a la publicación, y Luis Jiménez Pérez, Luis y Antonio Álvarez Cienfuegos, Antonio Gallego Burín, Antonio Mesa Segura y Enrique Mateos Almoguera, en cuyo archivo personal se conservan varias fotografías y cartas de Ramiro y un trabajo dedicado al politólogo Émile Boutmy coescrito por él, Antonio Mesa Segura y el propio Mateos<sup>53</sup>. La revista, según confesó Gómez Arbolea en 1944 aspiraba a ser una publicación «alegre, viva, antilocalista, antiprovinciana, del mundo, como lo era y lo es Granada», capaz de «reunir la tradición poética con la actual recién cuajada»<sup>54</sup>. Ramiro estuvo presente y pronunció unas palabras —que no trascendieron— en el almuerzo que los redactores de la revista celebraron en la Venta de Eritaña para presentar la revista, en la que Lorca afirmó que «con el amor a Granada, pero con el pensamiento puesto en Europa (...) podremos arrancar los más ocultos y finos tesoros indígenas»<sup>55</sup>.

Coincidiendo con la desaparición de la revista, el grupo protagonizó una intensa actividad política. Hacia finales de 1928, Ramiro figuró entre los fundadores de la FUE, convirtiéndose en uno de los estudiantes detenidos y sancionados por participar en las protestas contra la dictadura a comienzos de 1929<sup>56</sup>. Un año después, en febrero de 1930, el joven firmó el telegrama de adhesión que la FUE dedicó a Fernando de los Ríos<sup>57</sup>, reincorporado a la docencia tras haber dimitido de su cátedra, como hicieron

<sup>48</sup> *El Defensor de Granada*, 8-3-1927.

<sup>49</sup> *El Defensor de Granada*, 22-3-1927.

<sup>50</sup> *El Defensor de Granada*, 16-4-1929.

<sup>51</sup> *El Defensor de Granada*, 29-10-1929.

<sup>52</sup> *El Defensor de Granada*, 5-7-1930.

<sup>53</sup> Nicolás A. Fernández, *Federico García Lorca...*, *op. cit.*, pág. 144.

<sup>54</sup> *La Estafeta literaria*, 30-4-1944.

<sup>55</sup> *El Defensor de Granada*, 9-3-1928.

<sup>56</sup> José Cazorla, «Arbolea en la Granada de su tiempo», en Julio Iglesias de Ussel, ed., *Homenaje a Enrique Gómez Arbolea, 1910-1959*, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1988, pág. 41.

<sup>57</sup> *El Defensor de Granada*, 25-2-1930.

otros intelectuales críticos<sup>58</sup>. La intensa movilización del grupo, sin embargo, precedió a su dispersión, coincidiendo con las cada vez más prolongadas ausencias de los maestros. En junio de 1929, De los Ríos y Lorca habían embarcado para Nueva York, donde el catedrático impartió clases en la Universidad de Columbia y el poeta empezó a redactar su conocido poemario. A su vuelta, los dos se trasladaron a Madrid, donde el jurista ocupó una cátedra en la Universidad Central y Lorca comenzó a triunfar en los teatros de la capital. El propio Ramiro se graduó en junio de 1930<sup>59</sup>, con premio extraordinario<sup>60</sup>, y también se trasladó a Madrid para cursar el doctorado, regresando a Granada para trabajar como profesor ayudante de Derecho Civil<sup>61</sup>. Con los años, sin embargo, se consagró a su verdadera vocación, el Derecho Político.

## TRAS LOS PASOS DEL MAESTRO

La inclinación de Ramiro hacia la teoría jurídica y política quedó patente desde el inicio de sus estudios en Derecho. En septiembre de 1927 obtuvo su primer Sobresaliente con premio en Derecho Natural —denominación, entonces, de la cátedra de Filosofía del Derecho—, al que luego siguieron los de Derecho Penal, Derecho Internacional Público, Derecho Mercantil y Hacienda Pública. Completaban su historial académico seis Sobresalientes —uno de ellos en Derecho Político—, cuatro Notables y un Aprobado en Economía Política<sup>62</sup>. Antes de finalizar la Licenciatura, Ramiro se decantó por la carrera investigadora y docente, como se desprende de la solicitud de pensión que, en febrero de 1930, presentó a la Junta para Ampliación de Estudios, con el fin de estudiar en Berlín junto a los iusfilósofos Hermann Heller y Heinrich Triepel. Para la ocasión, Ramiro redactó una memoria titulada *Jean Bodino y el ambiente jurídico del siglo XVI*, que había empezado a escribir en diciembre de 1929. La elección del primer teórico de la soberanía<sup>63</sup> revelaba la influencia de De los Ríos, dedicado entonces a desentrañar los orígenes del primitivo Estado Moderno desde una perspectiva que conjugaba el gusto por una teoría jurídico-política de bases sociológicas y la orientación iusfilosófica laica de su maestro, Francisco Giner de los Ríos<sup>64</sup>. Ramiro,

<sup>58</sup> Entre los catedráticos dimitidos se encontraban Ortega y García Valdecasas. La renuncia de De los Ríos estuvo motivada por el encarcelamiento de su discípulo Joaquín García Labella. Virgilio Zapatero, *Fernando de los Ríos: biografía intelectual*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1999, pág. 240.

<sup>59</sup> *El Defensor de Granada*, 5-6-1930.

<sup>60</sup> *El Defensor de Granada*, 1-10-1930.

<sup>61</sup> Archivo de la Residencia de Estudiantes [ARE], Fondo JAE, 120/20.

<sup>62</sup> AUG, 2103-45.

<sup>63</sup> Edgar Straehle, «*Authoritas, non veritas, facit legem*: en torno al surgimiento del moderno concepto de soberanía», en Antonio Juanes Cortés *et al.* (eds.), *Ciencia, técnica y tecnología en la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2021, págs. 165-180.

<sup>64</sup> Fernando de los Ríos, Sebastián Martín, «Funciones del jurista y transformaciones del pensamiento jurídico-político español (1870-1945) (II)», *Historia constitucional*, 12 (2011), pág. 166.

que incluyó en su trabajo un exergo del prólogo de De los Ríos a la *Teoría general del Estado* de Jellinek, reconoció las «útiles y sagacísimas indicaciones» que había recibido de su maestro y de los profesores Agustín Viñuales y Antonio Mesa Moles. Sin embargo, el interés de Ramiro por el Renacimiento se remontaba a su época de estudiante de Filosofía y Letras, como prueba la conferencia que pronunció en octubre de 1927 durante la celebración del Día del Libro en la Universidad. En ella, Ramiro trazó la historia de la edición, ocupándose del panorama editorial granadino en el siglo XVI, y destacó la significación revolucionaria de la imprenta, pues, a su juicio, alteró la «concepción medioeval (...) del individuo y del mundo» y rompió con la vieja noción de aquél como un sujeto «carente de toda libertad»<sup>65</sup>.

En su trabajo sobre Bodin, Ramiro reconstruyó el panorama político y jurídico europeo de mediados del siglo XVI, desde un enfoque enraizado en la Sociología y la Historia, con el propósito de reconstruir el origen del concepto de soberanía. Fiel a su estilo problematizador, pero con una prosa llana y depurada, Ramiro volvió a incidir en el carácter revolucionario del Renacimiento, que cifraba en su antropocentrismo, su contribución a un «esbozo de conciencia nacional» en Italia y su capacidad para liberar el pensamiento de la tutela teológica medieval, dando pie al surgimiento de un «espíritu de crítica» que había contribuido a llevar «a todas partes el deseo y el ansia de renovación»<sup>66</sup>. En ese ambiente se fraguó un «humanismo jurídico» que, emancipado de «toda influencia religiosa», propendió hacia una nueva concepción de lo humano, en sus dimensiones individual y colectiva, tal y como había observado De los Ríos en *El sentido humanista del socialismo*<sup>67</sup>. Sin embargo, el triunfo del nuevo ideal filosófico alumbrado por el Renacimiento —que Ramiro consideraba un precursor del moderno liberalismo—, se truncó como consecuencia de la división religiosa de Europa, pues, si bien la Reforma protestante creó un clima de «controversia libre» en el que «delicados y complicadísimos problemas teológicos fueron puestos, por vez primera, al alcance y consideración del pueblo», el espíritu autoritario de Lutero y Calvino convirtió la empresa en un movimiento burgués y absolutista, que encontró su réplica en la Contrarreforma católica<sup>68</sup>. Según Ramiro, la deriva autoritaria de protestantes y católicos frustró los esfuerzos de Ockham, Scoto y el movimiento conciliar del siglo XV por separar religión y política, contribuyendo a fortalecer el poder del príncipe y dando pie a una organización política que «tiende a organizarse bajo el régimen Estado-Iglesia», donde la religión, «suprema razón de Estado, era materia pública y política»<sup>69</sup>.

<sup>65</sup> *El Defensor de Granada*, 8-10-1927.

<sup>66</sup> Nicolás Ramiro Rico, Nicolás, *Jean Bodino y el ambiente jurídico del siglo XVI*, Granada, 1930, págs. 36-38. ARE, 120/20.

<sup>67</sup> *Ibid.*, págs. 36-46.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pág. 51.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pág. 57.

Para Ramiro, la obra de Bodin representaba una síntesis entre el racionalismo político del Estado moderno y el Derecho natural que reconocía a Dios como fuente esencial de la soberanía, y *Los seis libros de la República*, el tratado más «completo y sistemático» desde la *República* de Platón y la *Política* de Aristóteles. El «matiz racionalista» que encarnaba Bodin se reflejaba en su preferencia por una religión natural, antes que revelada, en su postura mercantilista, aunque proclive a la solidaridad económica entre los Estados y, sobre todo, en su realismo político, que lo emparentó con Maquiavelo, aunque con un tono ético-jurídico más próximo al ideal de justicia que al utilitarismo del autor de *El Príncipe*. Apoyándose en De los Ríos, Ramiro aseguraba que la aportación más original de Bodin a la soberanía consistía en la incorporación al Derecho público de nociones propias del Derecho privado, como el dominio, el depósito y la usucapión, lo que, a juicio de ambos, explica la concepción de la soberanía como una forma de poder absoluto y perpetuo, solo limitado por la moral<sup>70</sup>. El trabajo quedó inconcluso, aunque es altamente revelador de la deuda contraída por Ramiro con una tradición jurídico-política que trató de actualizar la Filosofía jurídica krausista, de tono metafísico, mediante la moderna Teoría del Estado inspirada por Jellinek, de vocación sociológica. La marcha de De los Ríos y sus discípulos supuso la dispersión de la Escuela de Granada, que, al perder su anclaje espacial y temporal, terminó diluyéndose. Pero la ruptura con el pasado no fue total, como quedó patente en la trayectoria posterior de Ramiro, que, en los cincuenta, volvió a ocuparse de la soberanía, condensando la visión de su maestro sobre el fenómeno, al afirmar que «la cima del problema del concepto de soberanía —como la de cualquier concepto jurídicopolítico— es la ética, la metafísica, la teología. La raíz de su problemática, empero, es sociológica»<sup>71</sup>.

## CONCLUSIONES

La trayectoria de Nicolás Ramiro Rico ejemplifica el papel de los intelectuales en la vida social y política granadina durante el período de entreguerras y el protagonismo de los jóvenes en esa coyuntura. Las prácticas de consumo cultural, acción colectiva y creación científica del joven Ramiro son sintomáticas de la influencia que ejercieron los maestros de la generación anterior sobre sus discípulos y, al propio tiempo, del alcance de una cultura juvenil rebelde y contestataria, que adoptó formas de movilización crecientemente participativas y adquirió una dimensión crítica hacia las contradicciones de sus precursores. La rebeldía de Ramiro se manifestó especialmente en el tono mordaz y polémico de sus escritos, la complejidad de su pensamiento, la diversidad de sus intereses intelectuales y su compromiso político, que le llevó a enfrentarse con los

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, págs. 220-226.

<sup>71</sup> Nicolás Ramiro Rico, «La soberanía», en *El animal ladino...*, *op. cit.*, pág. 121.

sectores más conservadores de la ciudad en la polémica provocada por la conferencia de Bagaría y a participar activamente en la movilización estudiantil contra la dictadura.

Todo ello fue posible en un clima como el de Granada a finales de los años 1920. En las páginas de *El Defensor* y la redacción de *Gallo*, Ramiro encontró los medios necesarios para expresar sus inquietudes intelectuales; en la FUE y la corresponsalía de *El Estudiante*, sendas vías para canalizar sus inquietudes políticas de juventud; y en el Ateneo y la Facultad de Derecho, el clima de discusión, crítica y reflexión que le permitieron consumir su vocación científica. En la trayectoria juvenil de Ramiro, como en la de muchos de sus coetáneos, se refleja el impacto que, en sus experiencias vitales, adquirieron el espacio y el tiempo en que se desarrolló su formación. El anclaje de aquellos jóvenes vanguardistas a Granada quedó patente en los proyectos colectivos en los que participaron y, aunque la marcha de Lorca y De los Ríos, primero, y la Guerra Civil y la dictadura, más tarde, propiciaron la dispersión del grupo, la experiencia juvenil granadina estuvo muy presente en la vida de aquellos estudiantes, que, como Ramiro, concibieron siempre a Granada como una musa del intelecto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antonio Fernández, Nicolás, *Federico García Lorca y el grupo de la revista Gallo*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2016.
- Cazorla, José, «Arbolea en la Granada de su tiempo», en Julio Iglesias de Ussel, ed., *Homenaje a Enrique Gómez Arbolea*, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1988, págs. 37-46.
- Chueca, Ricardo, «Nicolás Ramiro Rico, el maestro recatado», *Revista de Derecho Constitucional Europeo*, 21 (2014), págs. 263-287.
- Dosse, François, *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universitat de València, Valencia, 2007.
- Gay, Juan C., «La Granada que pudo ser y no fue», *Demófilo*, 35 (2000), págs. 167-178.
- Jiménez Pérez, Luis, *Mi recuerdo humano de Manuel de Falla*, Universidad de Granada, Granada, 1980.
- López Martínez, Mario, *Granada (1930-1931): de la Dictadura a la República*, TAT, Granada, 1990.
- Martín, Sebastián, «Funciones del jurista y transformaciones del pensamiento jurídico-político español (1870-1945) (II)», *Historia constitucional*, 12 (2011), págs. 163-201.
- Martínez Rus, Ana, «Lectura, lectores e industria editorial (1900-1936)», en Luis Enrique Otero Carvajal y Santiago de Miguel (eds.), *La educación en España: El salto adelante, 1900-1936*, Catarata, Madrid, 2022, págs. 145-160.
- Martínez Rus, Ana, *Edición y compromiso. Rafael Giménez Siles, un agitador cultural*, Renacimiento, Sevilla, 2022.
- Otero Carvajal, Luis Enrique, ed., *La universidad nacionalcatólica: la reacción antimoderna*, Universidad Carlos III, Madrid, 2014.
- Ramiro Rico, Nicolás, *El animal ladino y otros estudios políticos*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- San Andrés Corral, Javier, «De la escuela de Granada al “clan mudéjar”: supervivencia académica y viraje intelectual de los discípulos de Fernando de los Ríos en el primer franquismo (1936-1953)», *Historia y Política*, 47 (2022), págs. 255-285, <https://doi.org/10.18042/hp.47.09>.
- Santonja, Gonzalo, *La verdad a la vista: todo empezó en Salamanca*, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 2015.
- Schorske, Carl E., *La Viena de fin de siglo: política y cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

- Souto, Sandra, «“El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes”: juventud y movilización política en la Europa de entreguerras», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34-1 (2004), págs. 179-215, <https://doi.org/10.4000/mcv.1190>.
- Straehle, Edgar, «*Authoritas, non veritas, facit legem*: en torno al surgimiento del moderno concepto de soberanía», en Antonio Juanes Cortés *et al.* (eds.), *Ciencia, técnica y tecnología en la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2021), págs. 165-180.
- Viñes, Cristina, «Reflexiones en torno a la cultura entre dos siglos: de Ganivet a Lorca», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 17 (2005), págs. 297-310.
- Zapatero, Virgilio, *Fernando de los Ríos: biografía intelectual*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1999.